

Samuel Hilcías Carvajal Ruiz



Universidad Nacional "Simón Rodríguez"
cursosunesr2015@gmail.com

LOS APORTES DE LA PEDAGOGÍA DE PAULO FREIRE EM LA DIFÍCIL TAREA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR EN VENEZUELA

Resumen

El ensayo reflexiona sobre los aportes de la pedagogía de Paulo Freire en el proceso de construcción del poder popular en Venezuela. Para este propósito se realiza una breve contextualización, tomando como puntos de referencia aspectos históricos y político – culturales del país. Se exponen los principales ejes teórico – prácticos de la propuesta pedagógica *freiriana* y se realiza una aproximación al constructo poder popular. Concluye, en una apretada síntesis se hace un recorrido histórico – reflexivo de la evolución política y social de la sociedad venezolana, considerando los elementos más significativos de la hegemonía cultural imperante, así como las claves políticas pedagógicas que contribuyan en proceso constructivo del poder popular venezolano.

Palabras clave: Poder popular, Pedagogía de Freire, Educación, Hegemonía cultural, Experiencia venezolana.

AS CONTRIBUIÇÕES DA PEDAGOGIA DE PAULO FREIRE À DIFÍCIL TAREFA DA CONSTRUÇÃO DO PODER DAS PESSOAS NA VENEZUELA

Resumo

O ensaio reflete sobre as contribuições da pedagogia de Paulo Freire no processo de construção do poder popular na Venezuela. Para tanto, é realizada uma breve contextualização, tomando como referência os aspectos históricos e político-culturais do país. São expostos os principais eixos teóricos e práticos da proposta pedagógica freiriana e é feita uma aproximação com a construção do poder popular. Conclui, em uma síntese estreita, um percurso histórico - reflexivo da evolução política e social da sociedade venezuelana é feito, considerando os elementos mais significativos da hegemonia cultural vigente, bem como as chaves políticas pedagógicas que contribuem para o processo construtivo do poder popular da Venezuela.

Palavras – chave: Poder popular; Pedagogia de Freire; Educação; Hegemonia cultural; Experiência venezuelana.

Submetido em: 25/04/2021

Aceito em: 18/06/2021

Publicado em: 29/09/2021

 <https://doi.org/10.28998/2175-6600.2021v13nEsp64-81>



1 APROXIMARNOS AL CONTEXTO

Hoy cuando se escriben estas notas Venezuela transita por una compleja coyuntura política, económica, social e histórica, con un profundo trasfondo cultural. Desde hace más de dos décadas la sociedad venezolana es protagonista de un momento político extraordinario, cuyo énfasis profundo se explica a partir de la idea dusseliana de la “*voluntad de ser*” de un pueblo, como expresión vital de reconocimientos mutuos y de trascender desde su historia, como *potentia*. En este tránsito se ha puesto a prueba también el modelo republicano, concebido en el proceso constituyente de 1999; al igual que el marco legislativo que instrumentaliza el planteamiento constitucional de la participación y organización políticas a través del compendio de leyes del poder popular.

En medio de una de las agresiones imperiales más bárbaras que se conozcan contra pueblo alguno y de su “voluntad de ser”, emergen interrogantes sobre la dirección y destino político de la república, de la comunidad política y cultural e incluso, del sentido de la política, en una realidad comunitaria que, progresivamente, ha venido mostrando signos de apropiación política, de politización en amplias capas sociales e incluso un creciente tejido organizativo de los sectores populares a través de los consejos comunales y comunas.

Atendiendo a estos hechos, desde diferentes ámbitos políticos se propone la “*construcción del poder popular*” como alternativa a la tradición ejecutiva evolucionada hacia concepciones corporativistas, impuesta por la “democracia liberal”, que con el despliegue de los artilugios legales y normativos impone prácticas sectarias y corporativas de la representatividad política.

El contexto material que sirve de base al proceso político – social venezolano, está abonado por la pesada carga histórica de un país ubicado en la periferia del sistema – mundo¹ capitalista metropolitano, como proveedor de materias primas, con una arraigada y preponderante matriz económica mono productiva petrolera.

Lo vivido hasta ahora evidencia lo obvio: la complejidad de la tarea. También, las particularidades de un proceso transformación social inédito que desde un principio se propuso transitar por la vía pacífica hasta alcanzar esta gran finalidad, a pesar de las amenazas y a la instalación de mecanismos de guerra no convencionales, fraguadas desde los poderes del capital transnacional con la hegemonía de las diferentes administraciones de los EE.UU., seguido por los gobiernos satélites regionales.

¹ Wallerstein, I. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México, DF: Siglo XXI. 2005.

La experiencia indica la inexistencia de fórmulas en la tarea asumida de transformar social, política y culturalmente a la sociedad. La historia recuerda la visionaria lección del maestro Simón Rodríguez, cuando alertaba sobre el carácter original de los pueblos americanos y que, por tanto, las acciones políticas y, en consecuencia, pedagógicas, debían ajustarse a esa condición única de la realidad emergente americana. Más tarde, José Carlos Mariátegui convocaba a la creación heroica de la alternativa emancipadora para los pueblos americanos, en claro rechazo a las fórmulas preestablecidas, llegadas como reflujo de otras realidades y asumidas por organizaciones políticas y sociales, e impuestas mecánicamente en las sociedades Nuestramericana.

En este cometido, la obra de Paulo Freire representa uno de los referentes fundamentales para abordar los procesos de transformación social, por tanto, cultural, de las sociedades y comunidades en el contexto americano, desde los aportes de su pedagogía. Una primera consideración es el reconocimiento que hace el pedagogo brasileiro respecto al carácter político de la educación. Es decir, la educación como dispositivo cultural en la conformación de un emergente sistema de ideas y prácticas dirigido a profundizar el carácter democrático de las sociedades; pero también, como herramienta para educar la conciencia política, en otras palabras, como dispositivo esencial del poder y territorio donde se disputa.

En este cometido hace alusión a la educación como territorio en disputa, en el que se manifiestan tanto las hegemonías culturales, como aquellas sensibilidades e identidades excluidas, marginadas. Esta dimensión cuyos rasgos expresan la espiritualidad colectiva de sectores hegemónicos y excluidos, constituye el correlato a la disputa de clases por el acceso a los bienes materiales; al acceso a mejores condiciones de vida contra las prácticas políticas piramidales y negadoras de derechos fundamentales, por tanto, escamoteadoras de la libertad.

2 RASGOS ESENCIALES DE LA PEDAGOGÍA *FREIRIANA* Y LA FORMACIÓN Y CONFORMACIÓN DEL HOMBRE – PUEBLO

Un asunto medular para comprender la pedagogía de Freire es enmarcarla en el campo de una filosofía de la educación, que le aporta sustento, y concebirla como una praxis política que le otorga dirección y finalidad, en el sentido de contribuir en la concienciación de los sectores oprimidos, actores fundamentales en la construcción de una nueva sociedad. Es decir, en la emergencia de novedosas relaciones societarias, que apuntan a fortalecer las posibilidades culturales de un pueblo marginado, en el que

éste, a través de una educación liberadora y crítica, está en condiciones de asumir el control de la vida y de su futuro colectivo como parte de un esfuerzo popular, al convertirse en decisor consciente de su propio destino.

En este sentido, la finalidad de la labor educativa es la liberación de las ataduras que impone una realidad gobernada por la opresión, la exclusión y la negación, para superar las condiciones de pobreza de las mayorías. Lo cual se materializa en el acceso a los bienes materiales y culturales que circulan y posee la sociedad. Este esfuerzo colectivo supone superar la fragmentación de la realidad a la que las minorías o élites en el poder tiene sometida a los sectores oprimidos, condenándolos a condiciones oprobiosas de vida.

Freire aportó una lectura situada histórica y contextualmente a la realidad del Brasil de la década de los años 60, que tiene repercusión hasta nuestros días en escenarios diferenciados cultural e históricamente, por su potencia filosófica y política en la praxis cotidiana de las luchas organizadas de los movimientos populares del presente.

La lucha inicial por abrir cauces de libertad, aportando las luces a las que se refería el maestro Simón Rodríguez, a aquellos que no sabían leer ni escribir, representa una de las banderas políticas clave de su reflexión pedagógica. Con ello plantear y luchar organizadamente por la reivindicación de los derechos políticos, como, por ejemplo: el de votar, el de participar en las decisiones de la polis y ventilar junto a resto del colectivo social sobre el futuro de sus vidas y la del colectivo.

Este hecho representó un verdadero órdago a las oligarquías instalada secularmente en el poder en el Brasil de esa época. La virulencia de la respuesta de la opresión oligárquica fue de tal magnitud que hizo al traste con el Movimiento de Cultura Popular, organizado por la Unión Nacional de Estudiantes, en la que participaba el maestro Paulo Freire, condenándolo al destierro.

Esta respuesta estuvo asociada con la demostrada efectividad del método de alfabetización probada por Freire que, en apenas 45 días, logró incidir favorablemente en amplios sectores sociales de los “condenados de la tierra”, recordando a Fanon. El carácter militante de su pedagogía, la colisión con las élites brasileras del momento le costó la persecución y el destierro, finalmente expulsado por el golpe militar de 1964 contra el presidente João Goulart.

Una de sus obras precursoras, *“La educación como Práctica de la Libertad”*, publicada a finales de la década de los 60, coloca de relieve una de las tensiones fundamentales que perduran en la actualidad, en nuestras sociedades pretendidamente

democráticas: el ejercicio de la libertad en una sociedad democrática, el acceso a los bienes culturales por parte de las mayorías excluidas. El liberalismo, en todas sus presentaciones, presume en su apuesta ideológica la “defensa de la libertad” o, mejor, en plural “Libertades”, como suelen repetir; que en definitiva se reduce a la “libertad económica”, es decir, de los capitales y la depredación derivada de su expansión y dominio.

Salvando las distancias históricas y contextuales, la propuesta pedagógica freiriana apuntaba al ejercicio de los derechos políticos, como el de participación política, al de organización, como al ejercicio de la libertad de expresión, de acceso a los bienes culturales y materiales de la sociedad, entre otros, que en resumidas cuentas expresan algunos de los derechos aun en disputa. Hoy como en el pasado, estos derechos están amenazados por el reposicionamiento de factores políticos neoconservadores aupados por la mediocracia con el neoliberalismo por bandera.

Julio Barreiro en el estudio introductorio titulado “*Educación y concienciación*”, incluido en la primera edición en castellano del texto de Freire mencionado, afirmaba que: “*Hay una práctica de la libertad, así como hay una práctica de la dominación*”². La práctica de la dominación ha quedado instalada en las sociedades, ésta antepone una suerte de tradición opresiva, que en el presente se materializa mediante una razón tecno burocrática, pretendidamente neutra, ajena a las necesidades de las mayorías, al sentido político y literal de la democracia como forma de convivencia colectiva y plural, expresión de las mayorías sociales.

Por tanto, la democratización de la cultura que no es otra cosa que garantizar el acceso a la educación, entre otros de los bienes culturales, es uno de los requisitos fundamentales en el proceso de construir “sociedades abiertas”; es decir, sociedades basadas en relaciones dinámicas, en movimiento, en la cual las instituciones se involucran en la solución de los problemas reales de la gente; en la que se persigue la búsqueda de soluciones globales a los problemas mediante la participación consciente y organizada del colectivo.

Este esfuerzo político tiene como punto de partida la de concebir al hombre desde una perspectiva de totalidad, en su relación con el mundo en el que está inmerso; en las posibilidades de éste de influir en él y viceversa. Diría freire, se trata no sólo de *estar en el mundo*, sino *con él*.³

² Barreiro, J. *Educación y concienciación*. En Freire, P. **La educación como práctica de la libertad**. Uruguay: Siglo XXI Editores, 1997, p. 18.

³ Freire, P. **La educación como práctica de la libertad**. Uruguay: Siglo XXI Editores, 1997, p. 100.

En este sentido, continúa el autor, que se debe:

...trabar relaciones permanentes con este mundo, que surgen de la creación y recreación o del enriquecimiento que él hace del mundo natural, representado en la realidad cultural. Con estas relaciones con la realidad y en la realidad traba una relación específica – de sujeto a objeto – de la cual resulta el conocimiento expresado por el lenguaje.⁴

Aquí Freire recupera la centralidad humana, es decir, una tesis antropocéntrica, como síntesis fundamental en el proceso transformacional de la sociedad, en el que el hombre como ser histórico – social, hacedor de la historia; establece relaciones intersubjetivas con los otros y, a partir del dinamismo de éstas, se derivan los motores esenciales del cambio; que permea la realidad y condiciona la existencia personal y colectiva de manera dialéctica. En este umbral de relaciones juega un papel fundamental el mundo simbólico y de sentidos, expresado a través del lenguaje y las formas de comunicación humanas.

La educación para la liberación constituye la filosofía fundamental del pensamiento pedagógico de Freire, centrado en el protagonismo de los sectores oprimidos asumiendo un papel protagónico, transformador. Desde este planteamiento dialéctico del papel de la educación que, no sólo libera, sino también puede ser instrumento para la opresión, construye una perspectiva dirigida a recuperar las capacidades culturales y creadoras del sujeto pueblo como protagonista de su historia.

En este sentido, denuncia a la “educación bancaria”. Para Freire este tipo de educación es aquella que concibe al sujeto que aprende como un ser pasivo, “receptor”, un recipiente de información, de conocimientos y sensibilidades, en la que:

...“el saber”, el conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes. Donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual ésta se encuentra siempre en el otro.⁵

En contraposición propone una “educación problematizadora”, que asume la historicidad de los sujetos en el proceso de enseñanza – aprendizaje, que no establece límites en cuanto a este proceso que actúa de manera simbiótica, es decir, que aprendiendo enseña y viceversa; además, que cumple un papel protagónico y constructivo en el proceso de intercambio de conocimientos y saberes.

De allí que se trata de la problematización de la vida, de la realidad, de las prácticas sociales de la vida individual y colectiva, como fuente de aprendizajes y enseñanzas; en la que se concibe al sujeto como un ser activo, inconcluso, en

⁴ Ob. Cit., pp. 100 – 101.

⁵ Freire, P. **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI Editores, S.A., 2005, p. 79.

permanente aprendizaje, un ser en falta, en necesidad que, en comunión con los otros, en su contexto y condiciones históricas de existencia, aprende y enseña, y contribuye a construir, reconstruir y resignificar la realidad social.

En esta relación contradictoria – constructiva reposan los sentidos del acto de educar, de la educación misma. Freire señalaba que “...*la educación problematizadora, de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanentemente de descubrimiento de la realidad...busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inmersión crítica.*”⁶

La educación problematizadora implica un reto para los que se educan, “...*como seres en el mundo y con el mundo.*”⁷ Esta educación está basada en el diálogo entre iguales; que se traduce de hecho en: “*Diálogo de los hombres en sí, mediatizados por el mundo, es decir, diciendo su palabra sobre el mundo para transformarlo y así, transformarse... No hay diálogo sin un profundo amor al mundo y a los hombres.*”⁸

Esto último se erige como una de las condiciones del diálogo para que realmente alcance su finalidad problematizadora y, en consecuencia, sea constructivo. Por tanto, este debe ser genuino, revestido de humildad; de igual manera, la originalidad del diálogo debe partir de la creencia en el ser humano, en su capacidad crítica y transformadora, en su potencia como fuerza que impulsa esos cambios. Como última condición, “...*no hay diálogo verdadero si no hay un pensar verdadero, que percibe la realidad como proceso, que se opone al pensar ingenuo, que percibe el tiempo histórico como inerte.*”⁹

Es la palabra, entonces, la que transforma la realidad, la cultura, en la construcción de la sociedad emergente, de iguales, donde reside y participa ese hombre hecho colectivo, el hombre – pueblo, como identidad societaria democrática, plural y genuina, en pleno ejercicio de su poder transformador. Recordaba Freire que “*Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.*”¹⁰

Ahora bien, no se trata de cualquier palabra. Se trata de “...*la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirlo no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres.*”¹¹

Por tanto, la desmitificación de la vida y sus iconos atávicos que simbolizan la opresión; por una opción liberadora de todos esos lastres culturales, que como sostiene Freire, se convierta en una posibilidad crítica del mundo que habita y en el que es parte

⁶ Ob. Cit., pp. 93 – 94.

⁷ Ob. Cit., p. 94.

⁸ Laboratorio Educativo. *Entrevista a Paulo Freire. Cuadernos de Educación*, N° 11, enero de 1974, p. 16.

⁹ Ob. Cit., p. 17.

¹⁰ Ob. Cit., 2005, p. 106.

¹¹ Ob. Cit., p. 107.

de éste, constituye una tarea inalienable del colectivo. Esta opción liberadora, implica también la superación vertical, contradictoria, del educador – educandos, sino que recrea en esa interacción la capacidad educadora y de aprendizaje del colectivo.

3 ANOTACIONES SOBRE EL PODER Y EL PODER POPULAR

Resulta un hecho recurrente la discusión sobre el poder, su origen y ejercicio. Freire lo asocia con el fortalecimiento de las capacidades culturales de los sectores históricamente excluidos, mediante la educación; de allí la capacidad transformadora de los oprimidos. La educación juega un papel crucial en el proceso de conformación y formación de las clases populares como un factor de poder.

También, como parte de esta reflexión en torno al poder, surgen los aspectos referidos a sus legitimidades y las “formas de acceder”, así como las consecuencias de esta praxis en las sociedades contemporáneas. En este sentido, poder y política son expresiones que encarnan la capacidad de influencia de un grupo, individualidad o colectivo sobre otro u otros, de allí la importancia de la perspectiva *freiriana* en cuanto al proceso constitución del sujeto actor popular, como depositario de poder.

De igual forma cabe advertir que, no se trata de un asunto novedoso las reflexiones en torno al poder; tampoco es un hecho menor, puesto que durante siglos éste ha sido objeto de estudio e investigaciones en el que coadyuvan diversas disciplinas en la tarea de acotarlo.

De acuerdo con Juan José Bautista Segalés:

Dialogando con la obra de Baruch Espinosa, Dussel descubre que la noción de poder depende de la constitución de dos conceptos que definen el poder: el poder como *potentia* y el poder como *potestas*. La *potentia* como voluntad colectiva o popular, o como fuerza acumulada en el seno de la comunidad, sería aquello que constitutivamente constituye el contenido de quien va a ejercer ese poder que en primera instancia era y es *potentia*. Una vez dado el poder, entonces esta *potentia* es delegada, cedida o traspasada, para que alguien o un grupo la ejerzan en cuanto *potestas* de acuerdo a la voluntad de la *potentia* o sea, del pueblo. (2015, pp. 48 – 49)

Dussel afirma que el poder se expresa en lo político que constituye una totalidad; es decir, que no puede concebirse ni explicarse a partir de una parcialidad, sino que debe considerarse desde todas las dimensiones que lo integran. El poder es voluntad consciente. En otras palabras: “*La voluntad de vivir es en esencia positiva, el contenido como fuerza, como potencia que puede mover, arrastrar, impulsar. En su fundamento la*

voluntad nos empuja a evitar la muerte, a postergarla, a permanecer en la vida humana."¹²

Este hecho obedece a que *"...el ser humano es originariamente comunitario"*¹³, diría Dussel. De tal manera que, esa voluntad de ser, de identidad colectiva por la vida, impulso que conduce al grupo a procurar los mecanismos y herramientas de convivencia, a superar "la muerte", es decir, el no – poder, como condición de permanencia y continuidad se entiende, según el precitado autor como política. Es decir, *"...una actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros. Y en cuanto tal podría denominarse en un sentido más radical y preciso..."*¹⁴

Podríamos afirmar, siguiendo con Dussel que, ante la pluralidad de voluntades, por tanto, de intereses, incluso contrapuestos, se antepone la *"voluntad de vivir en común"* a partir de la construcción de consensos dado que, *"la comunidad como comunidad comunicativa construye los argumentos para el acuerdo..."*¹⁵ En consecuencia, al recuperar a Freire advierte que *"...el diálogo es una exigencia existencial."* Mediado, como encuentro de todos, por la humildad y el amor por la humanidad, es decir, la fe en el hombre.

Pero, como afirma Dussel, la voluntad producto de consenso de todos no es suficiente. Para concretar la facultad de poder es necesario contar con la factibilidad estratégica, es decir, los instrumentos tanto empíricos como técnicos para hacer posible la factibilidad del poder político, que no es otra cosa que hacer viable los propósitos de vida humana.

El poder como voluntad de vivir se potencia. Él existe en cada ser mitigado, desconocido, intimidado, oprimido; la tarea entonces es explorar y construir los instrumentos de expresión de ese poder. Dussel denomina *"...potentia al poder que tiene la comunidad como una facultad o capacidad que les es inherente a un pueblo en tanto última instancia de la soberanía, de la autoridad, de la gobernabilidad, de lo político."*¹⁶ De allí deviene la construcción poder popular.

La cuestión del poder popular como constructo y práctica histórico – social, como expresión de la democracia genuina en época reciente, ha sido una de las aristas de este complejo debate que encarna, entre otras desviaciones, la pretensión de cosificación de

¹² Dussel, E. **20 tesis políticas**. Caracas: Editorial El perro y la rana, Colección Alfredo Maneiro, 2006, p. 26.

¹³ Ob. Cit., p. 25.

¹⁴ Ob. Cit., p. 25.

¹⁵ Ob. Cit., p. 27.

¹⁶ Ob. Cit., p. 29.

los sujetos. Es decir, el sujeto extrañado de las relaciones sociales que de suyo son constitutivas de su praxis, por tanto, de la posibilidad de ser como miembro de una comunidad.

...la noción de poder popular se refiere a esa irrupción del movimiento obrero y popular, a las movilizaciones de los dominados, explotados y subalternos organizados en un contexto capitalista – patriarcal hegemónico, que desde su posición subalterna y con su fuerza de movilización disruptiva, logran comenzar a crear espacios de poder propio, autónomo y subversivo del orden social imperante. Este poder puede ser un poder local, comunal, regional, hasta lograr ser un poder territorial-dual nacional que cuestiona la legitimidad y el monopolio de la violencia del propio Estado.¹⁷

El sujeto, diríamos con Miguel Mazzeo, “...es un proceso, no una cosa.”¹⁸ Por tanto, la intención de cosificación cabalga junto al proyecto fragmentador de la sociedad, en consecuencia, del alejamiento de las clases subalternas, es decir, del “pueblo llano”, a identificarse políticamente, a sentirse parte de una totalidad cultural, del común, es decir, de una comunidad como sujeto histórico de cambio. En otras palabras, a ser parte de “algo”.

El sujeto, coincidiendo con Freire, se constituye asimismo en el nosotros, es decir, como expresión de una relación entre sujetos, en una pluralidad que cohesiona; de allí que “*La constitución del sujeto – el sujeto es un constructo – siempre es colectiva, intersubjetiva. Se es sujeto entre sujetos. La memoria es constitutiva del sujeto.*”¹⁹

Por tanto, éste deviene de una relación dialéctica con la memoria, de la historia colectiva, de la voluntad de ser corporizada en el nosotros. En resumidas cuentas, “...*El sujeto no puede ponerse desde la nada, el ponerse exige un presuponerse. Esa presuposición es la memoria: el ser antes del sujeto. Por eso, sin memoria no hay sujeto. La memoria es constitutiva del sujeto.*”²⁰

Maurice Halbwachs se refería a los “*marcos sociales de la memoria*”, entre los que destaca el espacio, el tiempo y el lenguaje, mediante el cual los grupos sociales crean un sistema global del pasado que permite la *rememoración individual y colectiva*.²¹ Se trata de una fuerza patrimonial del colectivo que le da forma su propia existencia; implica también, el reconocimiento en sí mismo (y de sí mismo) y en los otros.

Lo contrario sería la cosificación, el extrañamiento del sujeto de su propia potencia, de su capacidad de ser e intervenir y decidir en los asuntos que ocupan su sobrevivencia

¹⁷ Mazzeo, M. *Introducción al poder popular. El sueño de una cosa*. Caracas: Ediciones El Perro y la Rana, 2016, p. 39.

¹⁸ Ob. Cit., 2016, p. 40.

¹⁹ Ob. Cit., pp. 39 – 40.

²⁰ Ob. Cit., p. 40.

²¹ Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva y el tiempo*. En Huici Urmeneta, V. *Materiales didácticos*. UNED: Bergara, País Vasco, 2002, p. 4.

como colectivo, por tanto: *“Para ponerse, crearse, reconocerse y ser reconocido y para no ser convertido en cosa – objeto, el sujeto requiere poder.”*²²

En nuestras realidades la práctica del poder ejercido históricamente es aquel concebido como control y dominio; el poder fetichizado, diría Dussel.

En el caso venezolano este hecho está asociado con la tradición colonial, como reflujo expansionista de la cultura europea.

Ésta es expresión de la influencia del colonialismo cultural derivado de la modernidad eurocéntrica impuesta en nuestro continente a partir de la invasión que tiene su inicio con la llegada de los primeros colonizadores europeos.

4 UNOS ANTECEDENTES DE LUCHA Y RESISTENCIA, LA DIALÉCTICA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO HISTÓRICO VENEZOLANO

Sin conciencia histórica nada es posible. Si queremos prever el desarrollo de la Venezuela de hoy es inútil procurarlo directamente. Mirando únicamente hacia el futuro no vemos nada. Hay que mirar antes hacia el pasado para encontrar los caminos del desarrollo, pero haciéndolo con una conciencia científica.²³

El maestro Rodolfo Quintero aportaba una clave para aproximarnos, en una apretada síntesis, al conocimiento sobre los rumbos transitados hasta el presente en la configuración de la compleja historia de una nación con un presente en resistencia. Por ello, la memoria como dispositivo constructivo de esa totalidad política llamada pueblo como poder, reviste un papel fundamental en la aportación del conocimiento situado y proyectivo de colectivo en movimiento.

Bolívar Echeverría diría:

El ser humano es un ser histórico porque los hechos que resultan de esas acciones, los triunfos, pero también los fracasos en los que ellos consisten, quedan como recuerdos guardados en la memoria muda, objetiva, que es inherente a la consistencia misma de las cosas de ese mundo de la vida; recuerdos que pugnan por expresarse, por revivir los momentos de esas acciones. Las acciones del pasado tienen así la actualidad de lo inconcluso, de lo que está abierto a ser continuado en un sentido o en otro.²⁴

En un diálogo imaginario entre Quintero, Bolívar Echeverría y Freire cabría inferir que la recuperación de la identidad del sujeto histórico, como actor colectivo clave en el proceso de transformación de su realidad implica activar su capacidad de conocer,

²² Ob. Cit., p. 41.

²³ Quintero, R. **La cultura del petróleo**. Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela, Biblioteca de Pensamiento Económico. 2011, p. 15

²⁴ Echeverría, B. **Vuelta de siglo (Ensayos)**. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericanos – Colección Pensamiento Filosófico. 2018, Pp. 115 – 116.

conocerse, reconocerse y conocer al otro, en ese contexto. Sin ese el “otro” no existen posibilidades reales de cambio.

En este encuadramiento teórico – explicativo del proceso de configuración histórica del poder popular, con sus flujos y reflujos organizativos, Freire sostenía que los estados de conciencia obedecen a los rasgos característicos de la sociedad; que esta perspectiva analítica puede ser aplicada “...tanto al individuo como a las clases sociales.”²⁵ Con ello proponía la comprensión del sujeto situado en su tiempo e imbuidos en su mundo cultural de relaciones de opresión, y bajo esas premisas interpreta en mundo y su vínculo con éste.

Una clave, entonces, está en la comprensión de los procesos históricos implicados en la emergencia y constitución de la sociedad venezolana actual; situar cada momento con sus particularidades y posibilidades liberadoras, y su dialéctica concreta con los factores de poder constituidos. En este sentido, la invasión vencedora que arriba a este continente a partir de 1492, establece como orientación en su cruzada colonizadora, sojuzgar a los pueblos originarios y apropiarse de las riquezas presumiblemente existente en estas tierras a los intereses de la metrópoli en auge.

Domingo Alberto Rangel sostiene que:

La nueva sociedad no producirá lo que necesitan sus habitantes sean europeos o nativos, sino los productos indispensables para la acumulación en la metrópoli. La satisfacción de los requerimientos de consumo en América es asunto secundario o se mira solo en función de su papel en la forja de valores para Europa. El indio es alimentado con productos de estas tierras para que pueda producir metales o mercancías exóticas de exportación. El problema no radica en el bienestar de los habitantes de nuestro continente o en la búsqueda de su mejoramiento sino en el óptimo aprovechamiento de sus energías productivas para volcarlas al mercado internacional. América producirá mediante el sistema que implanta el conquistador. Son las formas productivas de la península, trasplantadas integralmente a nuestras tierras, el marco en que se desarrolla la producción.²⁶

Desde sus orígenes asevera Rangel, la sociedad, ahora americana, es una sociedad alienada a los intereses de la metrópoli europea, en este sentido afirma que: “Nada les pertenece. Ni su régimen político, ni sus actividades económicas, ni sus fundamentos sociales.”²⁷

Freire coincide con estas consideraciones al señalar que: “Nuestra colonización fue ante todo una empresa comercial. Nuestros colonizadores no tuvieron – y difícilmente

²⁵ Ob. Cit., 1974, p. 10.

²⁶ Rangel, D.A. **Capital y Desarrollo. La Venezuela agraria.** Tomo I. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Publicaciones – FACES, 1974, p. 14.

²⁷ Rangel, D.A. Ob. Cit., p. 14.

podrían haberla tenido – intención de crear en la nueva tierra recién descubierta una civilización. Les interesaba la explotación comercial de la tierra.”²⁸

De igual manera, la lectura anterior complementa un marco histórico – interpretativo sobre el papel que cumplieron las élites europeas invasoras desde el alba de las sociedades que se constituyen en el “Nuevo continente”. Asimismo, queda claro también el carácter subalterno – instrumental de las amplias mayorías sociales, primero conformadas por los pueblos originarios, posteriormente integradas por el traslado forzoso de contingentes humanos desde tierras africanas, que a la postre configuran el ethos del mestizaje americano – caribeño.

La formación económico – social implantada producto del proceso colonizador marca también la matriz cultural de sometimiento y dependencia a los designios metropolitanos, a sus rasgos identitarios hegemónicos, imponiendo su capital simbólico sobre los pueblos dominados. Por tanto, los protagonistas prefigurados de la violencia colonialista serán ejecutores y sometidos a tales propósitos.

El colonizador es ahora el dueño de todo, de lo material, de grandes extensiones de tierras, de aquellas más fértiles, de los minerales y, sobre todo, de las almas de los sometidos; sin embargo, éste debe dar cuenta de sus actuaciones a un poder a veces difuso que reside en ultramar del cual tiene una dependencia señera. La conformación de este sujeto histórico bivalente: déspota con los humildes nativos y sumiso ante el poder exterior, monárquico europeo en este caso, va a configurar una suerte de “*cultura de procónsules*” que, en el decurso de la historia venezolana, fungirán de albaceas de los poderes fácticos extranjeros.

De conquistador e invasor, este sujeto va a permutar en agente colonial, terrateniente y/o comerciante, con un énfasis en el extractivismo primario, marcando de esta manera una forma primigenia de concebir el acto productivo, la utilidad y uso de lo que se produce, siempre canalizado en función de garantizar el abastecimiento y enriquecimiento propio y de la metrópoli, sin ningún tipo de repercusión ganancial hacia el resto de las mayorías nativas, ni la idea de construir un entramado industrial medianamente sostenible. Mientras las mayorías indígenas, esclavos traídos de África y las diversas manifestaciones de mestizajes formadas en la periferia del poder, vivían en condiciones de negación de su existencia.

Sobre esta élite pesa el relato, imaginado o real, de conquistadores, invasores, piratas y exploradores, sea del propio Cristóbal Colón, Américo Vespucio o Walter

²⁸ Ob. Cit., p. 60.

Raleigh, quienes se refirieron en su encuentro con la *Abya Yala*, concretamente cuando hacían alusiones a ese espacio geográfico que posteriormente se llamaría Venezuela, con expresiones tales como: “Tierra de gracia”, “El dorado” o “La pequeña Venecia”. Pero, más allá de la exuberancia del paisaje natural en principio, la empresa plantea domeñar los elementos y, sobre todo, a unos aguerridos pueblos nativos que extendieron mucho más de lo deseado la resistencia contra el invasor y la conquista del territorio, en una afanada lucha por el control y explotación de las tierras de las cuales eran los pueblos originarios sus dueños naturales.²⁹

Pese a ello, el orden que se instituye gira en torno a la búsqueda permanente de “ese tesoro oculto” que se encuentra en cualquier lugar del vasto territorio conquistado, que con “un golpe de fortuna” cambiaría el destino de ellos y, de manera especial, de lo que representaba su “odisea”; configurando en el conquistador una identidad “heroica”, con un sentido de identidad colectiva de que estaba “cumpliendo una misión” y que su “esfuerzo” en algún momento daría sus frutos.

Esta imagen vinculada al imaginario de riqueza rápida y fácil, estructurante del comportamiento social, se coloca como marco cognitivo de realización colectiva que perdura secularmente en la sociedad venezolana. El tránsito de la sociedad colonial a las primeras formas organizativas de la república ocurrida desde comienzos del siglo XIX, representaron un inmenso sacrificio para la sociedad venezolana, sobre todo para los sectores de los excluidos históricamente, no sólo durante el período de la guerra por la independencia, sino también, una vez concluida ésta. Resultaba una empresa difícil encajar en una sociedad fragmentada, con una economía mermada, bajo el control de las élites comerciales y mercantiles.

Orlando Araujo afirmaba que:

La Guerra de Independencia no trajo consigo la formación de una burguesía industrial (ni siquiera se impuso el capitalismo como sistema fundamental), sino que trasladó a la vida republicana el feudalismo colonial como sistema básico generador de bienes físicos, con sus adherencias comerciales y financieras.³⁰

Un intento de replantear el tema de la tenencia de la tierra, con un alto protagonismo popular representó la rebelión campesina liderada por Ezequiel Zamora a mediados del siglo XIX. Este evento es de significativa relevancia debido a que denunciaba no sólo que las condiciones de las mayorías seguían siendo idénticas que, en el período colonial, es decir, los esclavos seguían siendo esclavos, las mayorías

²⁹ Rangel, D.A. Ob. Cit., 1974.

³⁰ Araujo, O. **Venezuela violenta**. Caracas: Banco Central de Venezuela, 2013, pp. 33 – 34.

hundidas en la pobreza, y el poder cooptado por las élites oligárquicas herederas del período colonial.

La crisis agrícola de la década de los años 40 de ese siglo, es uno de los elementos que inciden en la rebelión popular liderada por Zamora, con la bandera de “Tierra y hombres libres”. Se trataba de una de las luchas emblemáticas por la tenencia de la tierra y contra los terratenientes en el país, que marca un hito fundamental en el reconocimiento colectivo del derecho de las mayorías a acceder a la tierra. Este periodo inscrito en el marco de la llamada *Guerra Federal* que ocupó más de la mitad del siglo XIX y que enfrentó a Liberales y Conservadores por el control del país, fue descrito por Araujo como la *Revolución frustrada*.

En este sentido, argumentaba el autor, que:

...en rigor, hubo frustración de las más caras aspiraciones del pueblo que hizo la guerra: los jefes militares, la burguesía comercial, los agricultores medios que lucharon al lado de la causa federal no vieron frustradas sus esperanzas de cambiar un orden negativo y cerrado por uno abierto y positivo para ellos. Pero el campesinado que lanzó los más fuertes contingentes a esa guerra y que va a continuar, después de la victoria, en iguales o peores condiciones de servidumbre que antes, ese sí sufrió una segunda frustración histórica.³¹

El tránsito de la Venezuela agrícola al “moderno” Estado republicano con pretensiones industriales se vislumbra ya entrado el siglo XX, con el progresivo cambio de la matriz económica y productiva, con exploración y explotación de los hidrocarburos como factor estructurante de la vida material que prefigura la espiritualidad de la época, y la emergencia de nuevos actores políticos y sociales, ahora asociados al arribo al país de las corporaciones transnacionales extractivistas.

El modelo económico derivado de esta permuta de la matriz económica y productiva del país ocurrida a comienzos del siglo XX, se instala y perdura como hegemónica hasta nuestros días. Con ella se inicia el proceso neocolonial ahora gobernada por las agencias controladas por la emergente nación imperial de ese siglo: los Estados Unidos de América.

El precitado Rodolfo Quintero denunciaba la implantación de la “*La cultura del petróleo*” en Venezuela, la cual definía como: *una cultura de conquista, que establece normas y crea una nueva filosofía de la vida, para adecuar una sociedad a la necesidad de mantenerla en las condiciones de fuente productora de materias primas.*³² Continúa el autor, caracterizando los aspectos definitorios de esta cultura, al sostener que:

³¹ Ob. Cit., 2013, p. 34.

³² Quintero, R. *La cultura del petróleo*. Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela, Biblioteca de Pensamiento Económico, 2011, p. 19.

Entre los rasgos del estilo de vida propios de la cultura del petróleo predomina el sentido de dependencia y marginalidad. Los más “*transculturados*” llegan a sentirse extranjeros en su país, tienden a imitar lo extraño y subestimar lo nacional. Piensan a la manera “petrolera” y para comunicarse con los demás manejan el “vocabulario del petróleo.”³³

Se trata de la emergencia de una nueva configuración de la sociedad venezolana que surge a partir de la instalación del modelo extractivista de materias primas de origen mineral, en el que los hidrocarburos ocupan el papel preponderante. Una de las repercusiones de estas transformaciones en la vida material del venezolano fue su incidencia en el estilo de vida en general de la población, incentivando en el plano espiritual su desarraigo e interponer la poderosa industria cultural que le acompaña, como un espejismo negador de la propia identidad de los residentes; promoviendo una suerte de “realidad virtual” de pertenencia plagada de estereotipos recurrentes, asociados a una riqueza mágica que no es posible porque “el venezolano es un pueblo caótico”, “poco trabajador”, por tanto, “poco responsable”.

Como afirmara Luis Britto García: “*La Nación que hoy es Venezuela debió redefinir su identidad en varias circunstancias críticas, y en casi todas ellas sectores dominantes foráneos o internos impusieron al venezolano una autoimagen negativa.*”³⁴ Se trata, fundamentalmente, de estereotipos que invisibilizan las posibilidades de ser como parte de un común, de un colectivo, con potencialidades transformadora.

Ese relato, como afirma Lakoff, ha actuado como marco cognitivo, es decir, un marco de referencia (o sistema de creencias) intangible que activa el inconsciente cognitivo, que incide en la construcción y operación del sentido común y tiene en el lenguaje una de las herramientas fundamentales que optimiza su irradiación social y cultural.³⁵

Un aspecto que habla de la potencia de un marco es su capacidad de mutar, de adaptarse a diferentes circunstancias históricas, que no es otra cosa que su virtud de supervivencia, de perdurar en el tiempo. En el caso de la realidad venezolana, pese al cuestionamiento histórico de sectores focalizados a esta hegemonía cultural, la matriz dominante se mantiene, aunque con algunas grietas.

Esta creación de sentidos hegemónicos que, de acuerdo con Quintero, “...posee *mecanismos de defensa propios, con modalidades y efectos sociales y psicológicos*

³³ Ob. Cit., 2011, p. 19.

³⁴ Britto García, L. **El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional**. Caracas: Monte Ávila – Editores Latinoamericanos, 2018, p. 55.

³⁵ Lakoff, G. **No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político**. Madrid: Foro Complutense – Editorial Complutense, 2004.

*definidos...*³⁶, constituye uno de los aspectos a revertir desde una perspectiva educativa liberadora, en atención a la pedagogía *freiriana*. Se trata de un proceso deconstructivo, al tiempo que constructivo de los emergentes mecanismos democráticos de relación y de ejercicio del poder. No cabe dudas de que cuesta.

5 PARA CONCLUIR. APUNTES SOBRE LAS TAREAS PENDIENTES

La experiencia lejana y reciente demuestra que lo difícil es deshacer “lo viejo” y “construir” “lo nuevo”, parafraseando a Gramsci y Freire. El caso venezolano no es la excepción. Comprender el proceso histórico e incluso, tenerlo presente, es una condición insustituible pero no suficiente. Así como se debe conocer el pasado, ese viaje retrospectivo es incompleto si ello no va acompañado de una clarividente acertada comprensión del presente y vislumbrar los rumbos que deben seguir las transformaciones.

La difícil tarea de construcción del poder popular en Venezuela tropieza con la pesada impronta de un sujeto histórico, al que se exige una imperiosa e impostergable tarea de deconstruir. Este proceso se percibe lento, con avances y contramarchas. En su resistencia se refugia en subterfugios liberales efectivos pero que, paradójicamente, tributan a favor de la fragmentación neoliberal.

En la lectura dialéctica del momento que ocupa a esta reflexión, existe en el país un pliego de leyes denominado “Leyes del Poder Popular”, que son herramientas válidas para avanzar en la tarea histórico – constructiva. Este cuerpo legislativo representado en primer término por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, también está integrado por la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, Ley Orgánica del Poder Popular, Ley Orgánica de las Comunas, Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Ley Orgánica de la Contraloría Social y la Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno. No cabe dudas que este hecho representa un avance significativo en camino por recorrer.

Lo anterior debe complementarse con otras actuaciones políticas, culturales y sociales, en cuyo eje debe ubicarse el incremento de programas y acciones educativas con finalidades transformadoras; que incida en el fortalecimiento de las estructuras comunales creadas, y avanzar en la comunalidad del territorio, es decir, en la consolidación de los consejos y parlamentos comunales.

³⁶ Ob. Cit., p. 21.

La vigencia e influencias del pensamiento de Freire en el proceso de concienciación popular es notoria. La educación como herramienta de liberación colectiva, como instrumento para fortalecer a los sectores populares en la asunción de su propio destino mantiene su pertinencia comprobada en el contexto de desarrollo del poder popular en Venezuela.

REFERENCIAS

- Araujo, Orlando. **Venezuela violenta**. Caracas: Banco Central de Venezuela, 2013.
- Barreiro, Julio. *Educación y concienciación*. En Freire, P. **La educación como práctica de la libertad**. Uruguay: Siglo XXI Editores, 1997.
- Bautista Segalés, Juan José. **¿Qué significa pensar desde América Latina?** Madrid: Ediciones Akal, 2015.
- Britto García, Luis. **El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional**. Caracas: Monte Ávila – Editores Latinoamericanos, 2018.
- Dussel, Enrique. **20 tesis políticas**. Caracas: Editorial El perro y la rana, Colección Alfredo Maneiro, 2006.
- Echeverría, Bolívar. **Vuelta de siglo (Ensayos)**. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericanos – Colección Pensamiento Filosófico. 2018.
- Freire, Paulo. **La educación como práctica de la libertad**. Uruguay: Siglo XXI Editores, 1997.
- Freire, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI Editores, S.A., 2005.
- Halbwachs, Maurice. **La memoria colectiva y el tiempo**. En Huici Urmeneta, V. *Materiales didácticos*. UNED: Bergara, País Vasco, 2002.
- Laboratorio Educativo. *Entrevista a Paulo Freire*. **Cuadernos de Educación**, N° 11, 1974.
- Lakoff, George. **No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político**. Madrid: Foro Complutense – Editorial Complutense, 2004.
- Mazzeo, Miguel. **Introducción al poder popular. El sueño de una cosa**. Caracas: Ediciones El Perro y la Rana, 2016.
- Quintero, Rodolfo. **La cultura del petróleo**. Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela, Biblioteca de Pensamiento Económico, 2011.
- Rangel, Domingo Alberto. **Capital y Desarrollo. La Venezuela agraria**. Tomo I. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Publicaciones – FACES, 1974.
- Wallerstein, Immanuel. **Análisis de sistemas – mundo: una introducción**. México, DF: Siglo XXI. 2005.